**BIENAVENTURADOS: FELICES EN JESÚS**

**LECTIO DIVINA Mt 5, 1-12**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Aquí estamos, Padre, reunidos en tu nombre.

Queremos escuchar tu Palabra que es Jesús, camino, verdad y vida.

Permítenos escuchar la llamada que Él hizo y continúa haciendo: sígueme.

Indícanos el modo de ir en pos de Jesús, de imitarle, de acoger sus sentimientos, su estilo de vida.

Concédenos el don del Espíritu que permita que la llamada de Jesús resuene en nosotros, para que así comprendamos y vivamos nuestra vocación: ser santos, ser discípulos misioneros de Cristo.

Unidos a la Virgen María, que conservaba la Palabra en su corazón y, con ella, a todos los testigos de la fe que con su ejemplo nos han precedido.

Amén.

(Oración de la CEE para el Congreso de Laicos “Pueblo en salida”, 2020)

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5, 1-12**

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

Este texto pertenece al llamado “discurso de la montaña”, donde Jesús aparece con el nuevo Moisés, que reinterpreta y ofrece las claves definitivas para vivir según Dios.

Para los cristianos, este texto es fundamental. Vuelve a leer el texto y sitúate en la escena. Interiorízalo, saboréalo.

A continuación, te ofrecemos una meditación sobre cada bienaventuranza. Es Jesús mismo quien encarna todas ellas. Por eso, nuestro modelo siempre es Jesús.

**POBREZA DE ESPÍRITU**

En la Biblia, el pobre de Espíritu es quien vive su vida sabiendo que todo es don de Dios. Todo es gracia. Dios no nos debe nada, pero nos regala todo. El pobre de espíritu es quien vive de Dios, para Dios, en Dios.

¿Eres pobre de espíritu?

**MANSEDUMBRE**

La persona mansa vive serena y tranquila, sabiendo que Dios no solo existe, sino que existe para ella. En otras palabras, la mansedumbre es disponibilidad total a la Palabra de Dios, a su llamada, a tu vocación. Así, dice el texto, seremos herederos. Herederos, ¿de qué? De Dios mismo. Con la mansedumbre, con la disponibilidad, nos convertimos en auténticos hijos.

¿Eres manso? ¿Te sientes hijo de Dios?

**CONSOLACIÓN**

Quien llora por su fe, es consolado por Dios mismo. Así de sencillo lo dice Jesús. Todo sufrimiento afecta a Dios, porque a Dios le preocupan sus hijos. Y nuestro ejemplo es Jesús, que secó lágrimas, curó a enfermos y estuvo con los más vulnerables.

¿Alguna vez has llorado por tu fe?

¿Eres apoyo para quien sufre?

**JUSTICIA**

Jesús relaciona la justicia del Padre con la persona en todas sus dimensiones: corporal, material, espiritual, relacional… Ser justos no significa aplicar unas normas sin piedad. Ser justos significa decirle a Dios que sea Dios en nuestra vida. Que Él nos modele según sus criterios.

¿Eres justo?

**MISERICORDIA**

Si hay un adjetivo en el Antiguo Testamento para hablar de cómo es Dios, es “misericordioso”. Pero aquí, Jesús lo está pidiendo para nosotros. Nos está situando en la misericordia para que seamos como Dios es: misericordiosos. El misericordioso es quien ama al hermano, porque ama a Dios.

¿Eres misericordioso?

**LIMPIEZA DE CORAZÓN**

Para el pueblo judío, el corazón no se relaciona tanto con los sentimientos, sino con el “lugar” de las decisiones. El mundo hebreo percibe el corazón como la sede del discernimiento, de la conciencia. Por eso, tener limpio el corazón significa pensar y decidir según Dios.

¿Tu corazón es limpio?

Jesús dice que solo quien tiene el corazón limpio, verá a Dios. ¿Has pensado en celebrar el sacramento de la reconciliación?

**PAZ**

Jesús comprende la paz no como ausencia de conflicto, sino la plenitud de lo que Dios desea para nosotros. Cuando las cosas sean como Dios desea, entonces vendrá definitivamente la paz. Por ello, nos pide que seamos constructores de paz.

En otras palabras, ¿trabajas para que tu vida, tus relaciones personales, tu comunidad, tu sociedad sea como Dios quiere?

**PERSEGUIDOS**

Vivir según Dios no siempre es fácil. A veces causa martirio. Para los seguidores de Jesús, la fe en Dios es más importante incluso que la propia vida. A lo largo de los siglos, muchas personas han sufrido la persecución, el desprecio y la muerte por su fe. Hoy, en diversos lugares del mundo, se sigue persiguiendo a los cristianos y a las cristianas para que renieguen de su fe, incluso matándolos.

¿Estarías dispuesto a dar tu vida por la fe?

**ALEGRE EN LA FE**

Jesús concluye las bienaventuranzas recordando que quien vive según Dios recibe más de lo que espera. Esa es la alegría auténtica, que solo viene de un sí fuerte a Dios.

Comparte con tu grupo, en esta última parte, cómo describirías tu fe.

**ORACIÓN FINAL**

Señor,

Tú nos ofreces en las Bienaventuranzas el camino de la vida nueva que nos viene con tu Reino de justicia, de amor y de paz.

Sabemos que nosotros somos pobres, que nos conformamos con una vida superficial y mediocre, pero tu testimonio despierta en nosotros el deseo de seguirte.

Realiza el milagro de hacernos más semejantes a Ti, que no nos cansemos de seguir tus pasos.

Que descubramos que la felicidad está unida a la misericordia pues es el corazón palpitante del Evangelio.

Porque nos sabemos amados y perdonados, haz que tengamos un corazón capaz de ver las necesidades de nuestros hermanos y unas manos que acojan y acompañen.

Que no habite en nuestro corazón la indiferencia, la búsqueda de nosotros mismos, que sigamos tu lógica de amor.

Amén.

(Oración de la CEE para el Congreso de Laicos “Pueblo en salida”, 2020)